

Chile

MIGUEL SOTO

LA SOCIEDAD EN LA QUE ESTAMOS viviendo el conjunto de los chilenos es bastante más complicada y distinta de lo que aparece en los anales económicos y sociales.

Me preguntaron si el presidente Lagos es socialista o no. Él contestó esa pregunta cuando asumió la Presidencia de la República. Afirmó que no era el segundo Presidente socialista de Chile, sino que era el tercer Gobernante de la Concertación, y definió inmediatamente que su gobierno sería continuador de las políticas económicas. Y más allá de las definiciones concretas que ha hecho en términos de su programa, que el crecimiento de Chile iba a continuar y que iba a ser con equidad, en realidad se reveló que había crecimiento pero no equidad. La distancia entre ricos y pobres sigue siendo superior incluso que en los gobiernos anteriores de la Concertación y que en el propio Gobierno militar.

Afirmo esto para desmitificar algunas cuestiones. Cuando se habla de la economía, hay que desmitificar la inversión extranjera, porque muchos sostienen que si no hay inversión extranjera, no hay inversión en el país, no se puede reestructurar la industria. En este sentido hay dos cifras que son importantes. Chile es uno de los principales exportadores de cobre del mundo. La inversión privada en la última década fue de dieciséis mil millones de dólares. Esto es lo que han invertido, pero se han llevado cuarenta y cinco mil millones de dólares en la misma década. Entonces, no sé de qué inversión estamos hablando.

Por otro lado, tenemos un sistema de ahorro forzoso, que en Chile se le pretende llamar sistema de pensiones. No es un sistema de pensiones, es un sistema de ahorro forzoso individual. Y ese dinero de los trabajadores, representa el 60% del PBI. En términos de la economía entonces ¿quién la sostiene?, los fondos de los trabajadores. Sin embargo, los trabajadores no tenemos ningún poder de decisión sobre esos fondos. Los administran los grandes capitales y con esos grandes capitales han controlado la mayoría de las empresas que se privatizaron en el país, con ganancias escandalosas.

Pero lo peor es que en muchos períodos de la economía, que nos han administrado los fondos, los trabajadores han tenido pérdidas. Y las administradoras de pensiones nunca han tenido pérdidas durante los veinticuatro años de administración. Es más, las cifras

indican claramente que las ganancias que generan los fondos de pensiones a las administradoras son casi similares a las ganancias que tiene hoy la banca en Chile, que son las más altas en términos de prestación de dinero. Porque hoy la banca chilena recolecta dinero a alrededor del 3% y lo presta al 39%. No hay duda de que ahí también las utilidades son francamente escandalosas.

Por otro lado, las cifras están demostrando que este sistema de ahorro de pensiones que se intentó vender al mundo es un fracaso; el 57% de los que están afiliados, más de siete millones de trabajadores que representan el 98%, no cotizan regularmente, y el 64% no va a tener pensiones dentro del sistema. Y toda esta carga, la va a tener que suplir el Estado. En realidad cuando se creó este mecanismo, la función era que la carga iba a ser menor para el Estado.

Se han demostrado claramente dos cosas. Primero, no van a haber pensiones adecuadas, que fue lo que prometió el sistema, del 75% de la remuneración y segundo no va a bajar la carga impositiva del Estado.

Esto es para definir en qué situación está viviendo el país como tal.

Además este sistema social que está imperando, no tiene contrapeso desde el punto de vista de las luchas sociales, de las comunicaciones, de lo económico y de lo político. La sociedad chilena ha sido tremendamente permeable al modelo.

Un compañero me decía que cuando fue a Chile le dijeron que la solidaridad de los chilenos no era la misma por el problema económico, la verdad es que ése no es el problema. La solidaridad de los chilenos no es la de antes, porque se hizo permeable al modelo económico, y por lo tanto somos más individualistas. Estamos insertos en esa lucha constante y es un problema que también tenemos desde el punto de vista de las luchas sindicales.

La CUT de Chile, la que fuera antiguamente la Central Única de Trabajadores no es la CUT de hoy. Yo soy parte de la CUT, soy parte del problema. No es la misma porque nos hemos ido creyendo el cuento de que somos superiores en América Latina desde el punto de vista de nuestro desarrollo económico y que somos más inteligentes que el resto.

Sin embargo, la realidad es que nuestro movimiento sindical chileno hoy tiene solamente un 10% de trabajadores organizados en Chile, que además tiene un tremendo fraccionamiento desde el punto de vista de la infraestructura y una legislación que es la que existe desde el período de la dictadura militar. Eso no ha cambiado, sólo es un pequeño maquillaje.

Sólo después de este Gobierno de la Concertación, recién ahora se viene a terminar con una institucionalidad que debería haberse terminado al otro día de la dictadura: Senadores designados, Consejo de Defensa del Estado, Senadores vitalicios. Y no se termina

con el sistema eleccionario que no permite que entren otras fuerzas que no sean las del sistema, ya que existe un sistema binominal y no un sistema proporcional.

Èse es un drama que es difícil y complicado, por eso es importante participar en este encuentro, donde uno recibe ánimo respecto a la lucha que tiene que estar dando en Chile en relación con la verticalidad del modelo. Por ejemplo, hace menos de un mes nuestra Central negoció con el Gobierno el ingreso mínimo y más allá de las cantidades, el método fue el siguiente: cuatro dirigentes decidieron firmar el acuerdo y el resto del Consejo Directivo que es de 45, después aprobó que eso fuera así. O sea, sin consulta a ninguna organización intermedia. Es el verticalismo que tenemos y por eso, como el sistema de Chile nos permea es complicado para el desarrollo de las luchas que tenemos.

Eso hace también que en la próxima elección, no hay ninguna duda, gane un nuevo Gobierno de la Concertación, y a no ser que exista una desgracia, Michelle Bachellet será la presidente, y lo peor que nos puede ocurrir es que gane en primera vuelta.

Ese es un problema, la izquierda no tiene una expresión que pueda superar la situación que se produjo en la elección reciente de alcaldes y concejales, que es un reflejo de la diferencia de la situación nacional, donde parte de la izquierda logró tener casi un 10%, lo que fue una situación bastante anormal, pero que es imposible repetir en esquemas con esta elección binominal de diputados, senadores y el Presidente de la República. La izquierda que va a ir en una candidatura, podrá obtener un 5% con suerte.

Por lo tanto los signos más positivos que tenemos desde el punto de vista del país, se dan fuera de éste. Nosotros seguimos con mucha atención el proceso de Uruguay que es un aliciente importante, porque da una señal muy clara. La dio antes Brasil con Lula, con todas las decepciones que hayamos tenido posteriormente. Pero fue una señal de que es posible con unidad ir ganando espacios. Por tanto lo que ocurre en Uruguay, como lo que está ocurriendo en Bolivia y los procesos de Ecuador para nosotros son importantes.

Es importante cómo han ido transcurriendo estos procesos, porque eso nos permite ir generando expectativas para lograr lo que estamos aspirando, una unidad latinoamericana en el contexto de las organizaciones sociales que permitan enfrentar de mejor manera el modelo, y construir una alternativa distinta.

En Chile como en el resto de los países de América Latina la situación del salario de los trabajadores no da cuenta de la realidad de los países. En Chile la situación del salario es lo que hace que el sistema de pensiones sea diferente. Este sistema de pensiones, hubiera sido viable por ejemplo en Europa, para el 20% que tiene salarios altos y trabajos estables. Esos tienen posibilidad de una pensión, pero el promedio de los trabajadores en Chile que son trabaja-

dores con contratos temporales, de tres o cuatro meses máximo en el año y no hay duda de que no hay ninguna posibilidad de desenvolvimiento ni desarrollo posterior.

En ese camino incluso, hay que legislar situaciones casi anormales para los trabajadores, en el contexto que existen hoy en Chile las empresas que son proveedoras de trabajadores. Para nosotros son traficantes de carne humana. El trabajador es vendido como mercancía. En la práctica, cualquiera se junta, tiene 100 trabajadores y los vende a cualquier empresa, a un salario más bajo que lo que cobran y después pueden desaparecer sin haber pagado previsión y sin pagarle indemnización a los trabajadores.

Ese es el grado de flexibilidad que existe en Chile en términos de la economía. Si uno mide –en Chile– cuáles son las empresas que ganan, se da cuenta de que hay un grupo muy pequeño que son las que tienen grandes utilidades, mientras que la inmensa mayoría, las que proporcionan el 80% del empleo en Chile, la pequeña y mediana empresa no tiene utilidades, están en problemas de crisis de orden bancario, y son las que deben más al sistema previsional porque no tienen posibilidad de pagar su dinero a los trabajadores.

Lo que uno tiende a concluir es que si el movimiento social y en particular el movimiento sindical no tiene unidad de criterio para tratar y enfrentar la situación de las transnacionales y de ir construyendo en conjunto con otra gente programas alternativos para llegar al gobierno, para ir constituyéndose en poder, la situación puede seguir siendo dramática por un largo período.

En el caso nuestro, con alguna gente con la que nos hemos ido juntando en el movimiento sindical, con el objetivo de también hacer política desde lo social, hemos construido un movimiento incipiente todavía, que es Fuerza Social, para ir generando una situación distinta en términos de definir cosas concretas.

Lo primero es la lucha contra el actual sistema neoliberal y unificar fuerzas en ese camino, e indudablemente coordinar con el movimiento sindical latinoamericano y mundial para rechazar esta imposición del modelo a través de las grandes empresas transnacionales, que en la práctica es un saqueo permanente a nuestra economía, fundamentalmente de lo que son nuestros productos básicos, en este caso la minería, la pesca y todo lo que tiene que ver con la forestación.